



Érase una vez un lugar para las *Digital Humanities*: optimismo cruel y crónicas estadounidenses del espacio *DH*¹

Once Upon a Time there was a Place for the Digital Humanities: Cruel Optimism and American DH-space Chronicles

David Pruneda Sentíes

davidpruneda@filos.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, México

 <https://orcid.org/0009-0003-4886-8255>

Cita recomendada:

Pruneda Sentíes, D. (2025). Érase una vez un lugar para las *Digital Humanities*: optimismo cruel y las crónicas estadounidenses del espacio DH. *Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*, 6, e067. <https://doi.org/10.24215/27187470e067>

RECIBIDO: 17/09/2024 ACEPTADO: 31/03/2025

¹ La investigación y la escritura de este texto fueron posibles gracias al apoyo del Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, en donde soy becario con la asesoría del Dr. Enrique Ruiz Velasco Sánchez.

RESUMEN

Este artículo estudia las crónicas de lo que llamo los *espacios DH estadounidenses*. Estas crónicas son textos que relatan el establecimiento y la administración de los espacios de las *Digital Humanities* (DH) en las universidades de los Estados Unidos. Argumento que estos textos muestran diversas representaciones de una relación de optimismo cruel entre las DH y una noción específica de investigación que solo promete renovar la producción de conocimiento en las humanidades. El artículo se divide en dos secciones: la primera discute el concepto de optimismo cruel en relación con el ámbito de las DH estadounidenses y la segunda describe la crónica del espacio DH en cuanto que género discursivo, con el objetivo de explicar la manera en que estos textos han contribuido a la configuración de un imaginario en torno al trabajo académico de las *Digital Humanities*.

PALABRAS CLAVE: *Digital Humanities*, laboratorio, optimismo cruel, universidades estadounidenses, género discursivo.

ABSTRACT

This article studies the American DH-space chronicles. These are texts that narrate the establishment and administration of Digital Humanities spaces in universities around the United States. I argue that these texts display several representations of a relationship of cruel optimism between DH and a specific notion of research aimed at the renovation of knowledge production in the humanities. The article is divided in two: the first section explores the concept of cruel optimism in the Digital Humanities, and the second describes the DH-space chronicle as a literary genre. The purpose of the article is to explain the way in which these texts have contributed to configure an imaginary of academic work developed in the Digital Humanities.

KEYWORDS: Digital Humanities, Laboratory, Cruel optimism, American universities, Literary genre

1. INTRODUCCIÓN

Relatar la historia propia es quizá una de las manifestaciones más concretas de la agencia². En las narrativas que uno cuenta de sí mismo se representa no sólo un fragmento de una realidad histórica desde una perspectiva moldeada culturalmente, sino también algunas de las ideas, las esperanzas y las inquietudes que forman parte de imaginarios personales y colectivos. Este es un fenómeno común en individuos, instituciones, sociedades y disciplinas del conocimiento. Las *Digital Humanities* (DH)³ han buscado validar su relevancia en la academia

² Entiendo la agencia como "la capacidad de influir sobre las circunstancias de la propia vida, formular el significado del bien común y hacer que las instituciones sociales cumplan con ese significado, mediante un poder colectivo en el que convergen intereses" (Yurén, 2013, p. 6).

³ Utilizo el término en inglés a lo largo de este artículo debido a que me concentro en las DH en Estados Unidos, cuyo desarrollo e intereses son diferentes de las Humanidades Digitales (HD) practicadas en países hispanohablantes y en otras partes del mundo. Para

estadounidense con el desarrollo de epistemologías y metodologías que impliquen aportes novedosos a la reflexión humanística, pero especialmente lo han hecho mediante la producción de narrativas.

Una parte de estas versa sobre los orígenes de las DH y las adversidades que han enfrentado para consolidarse en las universidades en Estados Unidos, lo que les ha dado la forma de textos de carácter ontológico preocupados por la identidad y la definición del campo de estudio; inclusive, Kirschenbaum (2010) asevera que estos ensayos ya constituyen un género discursivo en sí mismo. Otra parte de estas narrativas relata el establecimiento y la administración de espacios dedicados a las DH, que pueden ser laboratorios, centros o departamentos. El presente artículo se concentra en estas *crónicas del espacio DH*⁴ porque constituyen una ventana para observar tanto la realidad práctica, como los imaginarios de quienes se desempeñan en las DH en Estados Unidos. Un estudio del contenido y de la forma de estos textos arrojará luz sobre los deseos y los miedos de un ámbito académico que sigue batallando por el reconocimiento institucional.

Mi hipótesis es que las crónicas estadounidenses del espacio DH muestran diversas representaciones de una relación de optimismo cruel entre las DH y una noción específica de investigación que promete renovar la producción de conocimiento en las humanidades. De acuerdo con Berlant, “una relación de optimismo cruel existe cuando lo que se desea es, de hecho, un obstáculo para el florecimiento propio” (2011, p. 1)⁵. Si bien durante la última década las DH han atraído las miradas del mundo académico y con más frecuencia se les ve participando en las conversaciones epistemológicas de relevancia actual, lo cierto es que

una reflexión en torno al panorama internacional de las HD, ver Spence (2014), del Rio Riande y González Blanco García (2015) y Hernández Lorenzo (2022).

⁴ En la bibliografía que se revisa en este artículo se utilizan otros términos para referirse a los textos: *Building a DH Center*, *DH+Lib* y *lab stories*. Aquí propongo el concepto *crónica del espacio DH* porque me parece que es más preciso en cuanto a que engloba narrativas que hablan de centros, departamentos, bibliotecas y laboratorios. Asimismo, se hace énfasis en su naturaleza narrativa, se puntualiza la importancia del espacio y se contextualiza en el ámbito de las *Digital Humanities* estadounidenses.

⁵ Las traducciones de las citas en inglés son mías.

otros campos las siguen mirando con cierto recelo. Las crónicas del espacio DH transmiten la preocupación por esta percepción y depositan su esperanza de validación en una manera de crear conocimiento que ensambla prácticas de investigación de las humanidades y de las ciencias, con principios de la filosofía *maker*⁶. La crueldad de este optimismo es propia de los casos en los que la hibridez es una marca de identidad; a saber, que la mezcla de componentes es lo que dificulta la pertenencia. En otras palabras, el deseo por la investigación novedosa en ocasiones ha obstaculizado el auge y la aceptación de las DH en el ecosistema académico. Con el afán de demostrar lo anterior, este artículo se divide en dos apartados: en el primero explico la presencia del optimismo cruel en el panorama de las DH en Estados Unidos y en el segundo describo las crónicas del espacio DH como un género discursivo.

2. DIGITAL HUMANITIES Y OPTIMISMO CRUEL

La idea de relacionar las DH estadounidenses con el optimismo cruel fue primero sugerida por Chun en un conversatorio con Rhody organizado en la convención anual de la Modern Language Association (MLA) de 2013. El nombre del conversatorio fue *Dark Side of the Digital Humanities* y tuvo el propósito de activar debates que ponderaran los alcances y las limitaciones de las DH en la investigación académica⁷. En la conversación

⁶ La filosofía *maker* se fundamenta en la resolución de problemas mediante la fabricación de objetos que en la mayoría de los casos requieren de la aplicación de conocimientos tecnológicos que han sido adquiridos con la práctica y el autodidactismo. Uno de los orígenes de la filosofía *maker* es la cultura del *hágalo usted mismo* (DIY, por sus siglas en inglés), que promueve la innovación en personas no expertas. Asimismo, la filosofía *maker* fomenta la colaboración, la creatividad y la iniciativa, por lo que ha sido adoptada por corrientes pedagógicas que se orientan hacia las metodologías activas.

⁷ La organización de este conversatorio responde a un momento particular del proceso de desarrollo de las DH. De acuerdo con Zhang et al. (2024), quienes se basan en los trabajos de Berry (2012), consideran que las DH han experimentado dos olas (p. 3). La primera sucedió hacia finales de la década de 1990 y se concentró en proyectos de digitalización que diversificaran las maneras de hacer análisis cultural mediante la cuantificación de grandes cantidades de información. En esta ola se introdujo la minería de datos y técnicas como la *lectura distante* de Moretti en la investigación humanística. La segunda ola inició hacia el final de los años 2000 con un aumento en la complejidad de enfoques y de métodos. Durante esta época, las DH comenzaron a considerarse un campo académico específico con intereses no sólo metodológicos sino también epistemológicos, lo que condujo al diseño de prácticas de investigación y de exploraciones teóricas propias. De esta manera, la tecnología se convirtió tanto en una

del panel, Chun (2014) parte de la noción más o menos generalizada en ese entonces de que las DH salvarían a las humanidades volviéndolas relevantes en un mercado laboral que privilegia el desarrollo tecno-científico. Supuestamente, una formación en DH le permitiría a una persona conseguir un trabajo más fácilmente porque tendría las habilidades técnicas que son deseables para una cantidad cada vez más grande de empresas e instituciones. Con el afán de cumplir esta promesa, las DH han cifrado sus esperanzas en la aceptación de la tecnología digital. Chun califica esta postura de apresurada y argumenta que la "adopción ingenua de lo digital es una forma de lo que Lauren Berlant ha llamado 'optimismo cruel'" (p. 3).

En el planteamiento de Chun, el objeto de deseo que promete y, al mismo tiempo, obstaculiza el florecimiento de las humanidades tradicionales es la relevancia social en un mundo que se caracteriza por tener una lógica tecnocrática:

(...) la aceptación ciega de las DH ... nos permite creer (de nuevo) que en esta ocasión los egresados [de las humanidades] conseguirán trabajos. Nos permite creer que el problema que enfrentan nuestros estudiantes es una falta de conocimiento técnico en lugar de un sistema económico que socava su futuro (Chun, 2014, p. 3).

Pero lo más trágico de esta situación es el hecho de que si bien el optimismo cruel es lo que a la larga destruye el espíritu, a la corta es lo único que habilita una suerte de supervivencia. Las DH permiten a las humanidades sobrevivir, mas no florecer, puesto que justifican su existencia en una academia que se encuentra en decadencia (p. 3).

herramienta como en un objeto de estudio humanístico. A diferencia de la primera ola, cuyo carácter fue principalmente cuantitativo y descriptivo, la segunda tiene una esencia cualitativa e interpretativa, más en línea con las fortalezas metodológicas de las humanidades, como la profundidad analítica y la perspectiva crítica (Zhang et al., pp. 3-4). Asimismo, para Pawlicka Deger (2020), el inicio de la década de 2010 representa un punto de inflexión para las DH en el plano institucional porque la mayoría de los espacios universitarios que llevaban varios años trabajado transitaban del modelo del centro de estudios al modelo del laboratorio.

A partir de lo anterior, es claro que Chun recurre al concepto de Berlant para explicar la relación entre las humanidades y las DH dentro del ecosistema académico. En otras palabras, las humanidades son el agente que desea y las DH, el objeto deseado. Esto quiere decir que la crítica de Chun no va dirigida necesariamente al trabajo de las DH, sino al discurso de otras disciplinas sobre lo que las DH representan o podrían representar. Esta es una confusión común en la polémica en torno a la aprobación institucional de las DH. Al referirse a las palabras de Chun, Barnett (2014) dice que este tipo de desacuerdos sobre los discursos en torno a las DH no son triviales; de hecho, estas controversias revelan el contenido cultural subyacente que brinda soporte a las DH: "la disputa no fue únicamente sobre semántica, sino sobre la decodificación de las tensiones en la formación de un campo y sobre el desciframiento de su imaginario" (Barnett, 2014, p. 66). No obstante, indagar en la relación entre las humanidades y las DH no es la única manera en la que puede llevarse a cabo esta decodificación y este desciframiento; es posible observar otras relaciones dentro de las mismas DH que también pueden explicarse si se echa mano del optimismo cruel.

Merece la pena profundizar en el concepto de Berlant para entender mejor cómo funciona. En primer lugar, se parte de la premisa de que el optimismo es una fuerza que motiva a un sujeto a modificar una situación, con el objetivo de buscar en el mundo aquello que no puede generar por sí mismo pero que parece residir en una persona, una forma de vida, un proyecto, etc. Así pues, el optimismo es una máquina que produce apegos y afectos. En segundo lugar, es importante considerar que el optimismo no opera en lo real y concreto, sino en lo hipotético y fantasioso, puesto que se sustenta en la narrativa ficcional de que el estado de una persona cambiará justo en la forma correcta si consigue el objeto de deseo que le promete florecimiento. Por último, el optimismo se vuelve cruel cuando se introducen dos paradojas. La primera tiene que ver con que en una relación de optimismo cruel el objeto que promete florecimiento es en realidad un obstáculo para que éste suceda. La

segunda explica cómo el sujeto permanece en una relación de optimismo cruel porque, aunque el objeto de deseo jamás aporta la recompensa final:

(...) los mismos placeres de estar dentro de una relación se han vuelto su sustento sin importar el contenido de la relación misma, de manera que una persona o un mundo está atado a una situación de amenaza profunda que es, al mismo tiempo, profundamente reafirmante (Berlant, 2011, p. 2).

En pocas palabras, el optimismo cruel puede entenderse como una narrativa ficcional, densa en apegos y afectos, y cuya naturaleza paradójica evita que un sujeto pueda deshacerse de ella fácilmente.

Otro elemento que dificulta la separación del sujeto en una relación de optimismo cruel con un objeto de deseo es su composición compleja. En realidad, un objeto de este tipo es un cúmulo de promesas en donde algunas benefician y otras perjudican a quien las desea. Esto vuelve el apego no sólo incoherente, sino también enigmático, lo que explica en parte que el sujeto busque y permanezca en la proximidad del objeto:

(...) a pesar de que su presencia amenace el bienestar, puesto que cualquiera que sea el contenido del apego, la continuidad de su forma provee algo así como una continuidad de lo que para el sujeto significa seguir viviendo y esperanzado de estar en el mundo (Berlant, 2011, p. 24).

Una relación de optimismo cruel, por lo tanto, consiste en un relato que la persona se cuenta a sí misma repetidamente y en el que se representa la búsqueda y la consecución de un conjunto de promesas ambivalentes que amenazan y reafirman al sujeto al mismo tiempo.

Finalmente, Berlant precisa que para entender el optimismo cruel es necesario llevar a cabo un análisis indirecto porque así es posible considerar las diversas temporalidades contenidas en el proceso de proyección personal que el sujeto lleva a cabo en el objeto que lo capacita y lo incapacita simultáneamente (2011, p. 25). Esta variedad temporal se produce a partir de las separaciones que hay entre las narrativas que el

sujeto se cuenta a sí mismo acerca de desear proximidad con el objeto (presente) y las narrativas acerca de cómo obtener el objeto le traerá florecimiento (futuro). En ese sentido, realizar un estudio de las crónicas de espacio DH es ideal para observar relaciones de optimismo cruel en las DH, no sólo porque implica un análisis indirecto de situaciones y prácticas reales, sino también porque estos textos consisten en narraciones mediadas que despliegan capas temporales heterogéneas: por lo general hablan de eventos sucedidos en el pasado, de estados actuales y de expectativas a futuro.

Este artículo plantea la hipótesis de que las DH mantienen una relación de optimismo cruel con una noción específica de investigación que promete una renovación de la manera en la que se produce conocimiento en las humanidades, lo que contribuiría a que estas recuperen relevancia en un mundo que privilegia material y simbólicamente el quehacer de las disciplinas tecno-científicas. En otras palabras, para las DH esta práctica de investigación representa un objeto de deseo. Es cierto que cuando se habla de investigación académica en realidad se están agrupando en un solo término una heterogeneidad de acciones metodológicas y posturas epistemológicas que pueden ser muy distintas entre sí. No obstante, con el afán de postular una práctica particular como el objeto de deseo de las DH con el que mantienen una relación de optimismo cruel, es necesario abstraer momentáneamente un concepto único del acto de investigar para identificar sus características y entender por qué las DH depositan en él buena parte de sus esperanzas por alcanzar la consolidación institucional.

El rasgo más general que puede describirse acerca de la investigación en DH es que pretende ser diferente a la investigación que se lleva a cabo en disciplinas como la filosofía, la historia y los estudios literarios⁸. El impulso por hacer este trabajo de otra forma es una de las

⁸ En este punto es importante aclarar que la condición de las DH en la academia sigue siendo un tema de debate. Hasta el momento no hay un acuerdo con respecto a si las DH son una disciplina, un área, un campo de estudios o un ensamblaje de ideas y prácticas que pueden llevarse a cabo dentro y con otras formas de conocimiento

múltiples respuestas a la actual crisis de las humanidades. De acuerdo con Rooney (2017), en los Estados Unidos de Norteamérica las humanidades:

(...) respondieron a la "crisis" con STEAM,⁹ con celebraciones del aprendizaje liberal provenientes de presidentes de universidades y de comentaristas televisivos, y con varias propuestas y polémicas, menos explícitamente motivadas por un estado de crisis, que se preocuparon por la dirección futura de la labor humanística, por el carácter esencial de las humanidades y por lo que la práctica de las humanidades puede hacer para el mundo que habitamos y para el mundo futuro (pp. 127–128).

Aunque Rooney no lo hace explícito, creo que las DH se ubican dentro de las propuestas que ella califica como menos conducidas por la crisis porque se interesan en la búsqueda de nuevas formas de investigación y trabajo académico, así como en reafirmar la relevancia social de la investigación humanística. En ese sentido, las DH en Estados Unidos han tenido un desarrollo que en ocasiones se compara con el de las humanidades. Por un lado, dada su naturaleza plástica, sería impreciso pensar que las DH sólo pueden concebirse como una disciplina paralela. Por otro lado, una reflexión que momentáneamente pone sobre la mesa las DH y las disciplinas tradicionales de las humanidades resulta útil porque revela diferencias y similitudes conceptuales y metodológicas.

En comparación con disciplinas predominantemente abstractas, como las humanidades, las DH se han orientado hacia lo práctico. Las obras individuales, teóricas y de largo plazo han sido sustituidas por proyectos colectivos, prácticos y de gran escala, manejados por alguien que combina las habilidades y los conocimientos de una persona de negocios con los de un humanista (Pawlicka Deger, 2017, p. 4). Es verdad

académico y no académico. Me parece que esta realidad es un arma de doble filo, puesto que por un lado dota a las DH de flexibilidad epistemológica y metodológica, pero por el otro dificulta su identificación plena dentro de los compartimentos institucionales, mediante los cuales suelen destinarse recursos para la investigación. Para una discusión y una perspectiva específica con respecto al tema, ver Svensson (2016).

⁹ El acrónimo en inglés STEAM describe un enfoque pedagógico que pretende integrar los principales campos de conocimiento académico: *science, technology, engineering, arts, mathematics*.

que las humanidades no son ajenas a la noción de práctica, pero por lo general esta se refiere a cómo estas disciplinas utilizan un lenguaje performativo para provocar un efecto social. Lo que Pawlicka Deger llama el *giro práctico* de las DH:

(...) ha desafiado este uso, alejándose del texto y del lenguaje para acercarse a una "realidad práctica" mediada por la tecnología y los objetos materiales. El uso del término "práctica" que implica este nuevo acercamiento ya no es metafórico, sino que se refiere a un concepto específico de acción encarnada en la realidad. Además, demostrar la practicidad de un proyecto es uno de los requisitos para conseguir su financiamiento (Pawlicka Deger, 2017, p. 5).

El movimiento hacia el pragmatismo es una respuesta de las DH a la crisis del área y a un contexto que tiene en alta estima la investigación tecno-científica, dado que ésta ha demostrado que sus resultados son aplicables a situaciones del mundo real y que tienen un impacto tangible en los intereses socio-económicos actuales.

El giro práctico es parte de un proceso de "cientificación" de las humanidades en el que, según Stratilatis (2014, p. 77), se piensa que la única manera para que estas disciplinas sean consideradas científicas es si se suscriben a los principios epistemológicos y metodológicos de las ciencias naturales de corte empírico-positivista. La tarea no es sencilla: "para muchos que se suscriben a esta visión, el principal reto para las humanidades es acercarse a las ciencias y al mismo tiempo 'meter de contrabando' los valores de las humanidades" (Pawlicka Deger, 2017, p. 6). La fundación de laboratorios, centros y departamentos de DH, y las modificaciones en la concepción de materiales y metodologías de investigación son maneras de llevar a cabo este proceso.

Con lo anterior en mente, es posible enlistar de manera general las características de la investigación a la que aspiran las DH dentro de sus espacios de trabajo, puesto que es en estos lugares en donde podría modificarse la naturaleza del trabajo académico de las humanidades (Pawlicka Deger y Thomson, 2023, p. 2). En primer lugar, este tipo de investigación se plantea como una actividad colectiva que involucra

agentes con trasfondos y formaciones diversas. Generalmente se piensa que el humanista trabaja por su cuenta en la biblioteca o en su oficina, puesto que su labor principal consiste en el desarrollo de sus ideas que son el resultado de diálogos silenciosos con las fuentes que consulta. En contraste con esta imagen, el espacio de DH habilita una situación en donde varias personas trabajan simultáneamente, ya sea en proyectos personales o en proyectos colectivos que requieren de la conjugación de saberes y habilidades. En ambos casos, la colaboración es fundamental para la producción de conocimiento.

En segundo lugar, la investigación en las DH tiene una esencia interdisciplinaria y transdisciplinaria. Debido a su complejidad, los proyectos no pueden ser desarrollados satisfactoriamente por una sola persona, sino que dependen de procesos de transferencia de conocimiento que circulan entre campos de estudio. No cabe duda de que la dimensión digital de la realidad se compone de múltiples niveles, cuya explicación sólo puede hacerse mediante la colaboración de disciplinas como la lingüística, los estudios culturales, las ciencias de la computación, la estadística, la sociología y un largo etcétera. La transferencia de conocimiento interdisciplinario es una de las principales actividades en un espacio de DH, puesto que es un proceso que consiste en transitar de una disciplina a otra de manera progresiva para encontrar regiones liminales que habiliten el diálogo entre conceptos. Por ejemplo, si se pretende establecer una relación interdisciplinaria entre la antropología y las matemáticas, lo mejor será encontrar disciplinas vecinas a cada una que permitan trazar un camino viable de comunicación, en lugar de intentar un salto mortal que provoque confusiones conceptuales.

Por último, las DH se han esforzado por configurar una noción de investigación que sea innovadora y que fomente la experimentación. Para esto, no sólo se ha recurrido a diversas metodologías cuantitativas que no son comunes en campos de estudio como la Filosofía o la Historia, sino que también en un espacio de DH se habilita la posibilidad de crear sistemas controlados en los que se observe la interacción de diversos

componentes culturales y tecnológicos para descubrir nuevos objetos de conocimiento. Smithies et al. (2023) proponen que el:

(...) mundo de un laboratorio de DH se conciba de forma tan 'natural' como una selva, rebosando de vida y de interdependencias, un sistema complejo que engendra productos emergentes mediante las interacciones entre sus partes constitutivas (Smithies et al., 2023, pp. 53–54).

Desde esta perspectiva, la labor de un humanista digital consiste en armar sistemas heterogéneos que pretendan responder a sus preguntas. Mediante la observación y el registro de cómo las interacciones producen o no los resultados esperados, el humanista digital podrá descubrir objetos y explicaciones que confirmen o nieguen sus hipótesis. La experimentación provoca descubrimientos que son más difíciles de encontrar en disciplinas de corte interpretativo y hermenéutico. Para Berry (2023), el espacio de DH puede modificar la organización misma de la investigación en las universidades: "puede ser un lugar en donde la investigación humanística se nutra y donde la experimentación académica motive nuevas respuestas a nuevas preguntas; puede ser un sitio en donde se exploren nuevos paradigmas en la investigación" (p. xvii).

El tono de las ideas anteriores es ciertamente optimista; es claro que las DH han depositado sus esperanzas en una noción de investigación que promete renovación y relevancia. No obstante, gracias al optimismo cruel de Berlant es posible adquirir una perspectiva un poco más templada para observar este fenómeno. Para empezar, no hay que perder de vista que si bien el concepto de investigación que he descrito se compone de prácticas tangibles, una parte muy importante de él es simbólica y discursiva. En otras palabras, el tipo de investigación que las DH desean llevar a cabo debe entenderse como un discurso que genera una narrativa particular. Este relato presenta las DH como un ámbito de estudios emergente que se ha enfrentado con retos institucionales y que ha logrado superarlos gracias a su novedad e ingenio, pero que en realidad todavía no ha alcanzado todo su potencial.

Es precisamente este enfoque prospectivo lo que define que la relación de las DH con este concepto de investigación sea una de optimismo cruel. Quienes se dedican a las DH aspiran a una investigación colaborativa, interdisciplinaria, innovadora y conducida por la experimentación porque consideran que así pueden cumplir con las expectativas que expresa Berry; sin embargo, este discurso esperanzado es lo que al mismo tiempo obstaculiza el florecimiento de las DH, puesto que se le pone demasiada atención. No han faltado las críticas a esta postura autocomplaciente y a las:

(...) supuestas “virtudes” de las *Digital Humanities* —que incluyen la colaboración, la humildad y la apertura— y a su tendencia a narrarse a sí mismas mediante sus virtudes morales putativas, en lugar de hacerlo a partir de sus compromisos metodológicos o epistemológicos (Berry, 2022, p. 450).

En este sentido, las crónicas de espacio DH se han vuelto un terreno muy fértil para narrativas autorreferenciales que representan diversas formas de esta relación de optimismo cruel. Pero antes de abordarlas directamente, merece la pena tomar en cuenta que las crónicas (o cualquier manifestación del optimismo cruel) no deben juzgarse de ingenuas o equivocadas. Es claro que el concepto de Berlant implica que el sujeto envuelto en una relación de este tipo está consciente de la situación, de hecho, esta conciencia refuerza la crueldad del optimismo que experimenta. Tomando en cuenta que quienes están involucrados en las crónicas de espacio DH son personas que se dedican a prácticas epistemológicas, no sería muy aventurado decir que su conocimiento de la situación la vuelve aún más cruel.

3. LAS CRÓNICA DEL ESPACIO DH

En este apartado describo genéricamente los textos que relatan el establecimiento y la administración de un espacio de las DH. Esta caracterización se lleva a cabo en función de rasgos temáticos y formales recurrentes que permiten agrupar estas crónicas de espacio DH en un

género discursivo discernible. Como mencioné en la sección introductoria, este conjunto de textos pertenece a las narrativas que, a la par de la producción académica más convencional —como la publicación de investigaciones y la fabricación de artefactos digitales—, han contribuido al posicionamiento institucional de las DH. Dada la naturaleza del ámbito, orientado tanto hacia la práctica como hacia la teoría, en realidad las crónicas del espacio DH también podrían ser consideradas parte de los productos que se desprenden de la investigación, puesto que el registro y la ponderación del quehacer cotidiano en un espacio de conocimiento abonan al propósito epistemológico del trabajo académico. No obstante, merece la pena destacar que las crónicas cumplen principalmente el papel de conformar y difundir un imaginario colectivo propio de las DH.

Debido a que una cantidad importante de los espacios de las DH en Estados Unidos se identifican como laboratorios, es útil recurrir al libro *The Lab Book: Situated Practices in Media Studies* (2021) de Wershler et al. para comenzar a ponderar la noción de imaginario, que figura en el modelo metodológico propuesto por estos. Un laboratorio aglutina instrumentos, prácticas y signos que configuran un sistema técnico y cultural. El espacio, los aparatos, la infraestructura, la gente, el imaginario y las técnicas constituyen una heurística para el estudio de un laboratorio (Wershler et al., 2021, p. 11). En específico, el imaginario consiste en “las mitologías culturales de la vida en el laboratorio, tanto las representaciones de los laboratorios en los medios ... como los mitos no ficcionales e ideológicos que constituyen nuestra noción de un laboratorio en la cultura general” (Wershler et al., 2021, p. 19). No cabe duda de que las imágenes más difundidas en la sociedad son aquellas de un laboratorio científico, en donde un grupo de personas en batas blancas operan instrumentos tecnológicos y sustancias químicas en un ambiente altamente controlado y esterilizado. Dado que ésta no es necesariamente la apariencia del trabajo en las DH, las crónicas de espacio DH han sido fundamentales para ayudar a que la gente que no se dedica al campo conciba la imagen de un lugar dedicado a la investigación en DH.

Es menester mencionar que las DH se han aprovechado estratégicamente del imaginario cultural del laboratorio científico, que lo ha colocado en la actualidad como el lugar privilegiado de la producción de conocimiento. Haciendo referencia a la relación de optimismo cruel que tienen las DH con una noción de investigación particular, es posible aseverar que las DH han creado una fantasía en torno a su práctica. Parafraseando a Žižek, Wershler et al. argumentan que “el imaginario [es] el terreno de la fantasía, fungiendo como una suerte de papel tapiz psíquico que cubre las grietas y traumas de la experiencia vivida, con la intención de proveer al sujeto de un sentido consistente de la realidad” (Wershler et al., 2021, p. 19). En la crónica de espacio DH es posible observar cómo se ha elaborado un imaginario específico de las DH que oculta las inquietudes y temores de este ámbito por medio de una narrativa que tiende hacia la historia de éxito.

Aunque con un nombre diferente al que he manejado en este artículo, la primera mención explícita del género al que pertenecen los textos analizados que hablan sobre los espacios de las DH aparece en la introducción a un número especial de la revista *Digital Humanities Quarterly* (DHQ) dedicado a los espacios de DH. Oiva y Pawlicka Deger (2020) presentan los artículos compilados como piezas que pertenecen al género *Building a DH Center*. Éstos no sólo reseñan la manera en la que se instala un lugar para llevar a cabo investigaciones en DH, sino que también exhiben las experiencias y recuerdos personales de académicos, técnicos y estudiantes en la construcción y mantenimiento de un espacio de trabajo (Oiva y Pawlicka Deger, 2020, párr. 30). Los textos del número son más que relatorías o manuales con pasos a seguir para el establecimiento de un espacio de DH porque muestran los logros, los fracasos, las alegrías, las frustraciones y los afectos de las personas involucradas. Asimismo, se revelan cuestiones institucionales relacionadas con el estado de la universidad y de la educación superior, decisiones sobre presupuestos, vínculos con otros sectores sociales y tensiones con respecto al financiamiento de proyectos o a la empleabilidad de egresados

de disciplinas humanísticas. En otras palabras, estos artículos son ventanas para observar las interacciones entre actores individuales y colectivos que forman parte de un ecosistema en el que se traslapan dimensiones personales, académicas y laborales.

Otra mención al género se hace en otro de los textos contenidos en ese número especial de *DHQ*. En su crónica del espacio DH sobre el Digital Matters Lab de la University of Utah, Cummings et al. (2020) inician resaltando el vínculo histórico que han mantenido las DH con las bibliotecas universitarias. Uno de los conflictos recurrentes es que las bibliotecas ya suelen ofrecer algunos servicios relacionados con prácticas digitales, como el manejo de bases de datos o la digitalización de materiales. Esto provoca que proponer un espacio propio para el trabajo de las DH dentro de la biblioteca se antoje redundante. De acuerdo con Cummings et al. (2020), “estos asuntos se han documentado suficientemente en un corpus en crecimiento de bibliografía denominado ‘DH+Lib’” (párr. 6). Lo que es significativo subrayar de la crónica de espacio DH es que además de reconocerse dentro del género y de elaborar una breve clasificación de variantes, el texto describe un par de rasgos temáticos presentes en casi todos los ejemplares: destacar un proyecto exitoso y reflexionar sobre el papel de las bibliotecas en las HD (Cummings et al., 2020, párr. 9).¹⁰

La evocación más reciente del género se desarrolla en el libro editado por Pawlicka Deger y Christopher Thomson, *Digital Humanities and Laboratories* (2023). En la introducción, los editores se refieren a este conjunto de textos como *lab stories*, que podría parecer un término poco preciso porque en estas reflexiones no sólo se ponderan laboratorios, sino

¹⁰ En el trabajo de las bibliotecas universitarias en Estados Unidos pueden encontrarse textos en los que se presenta el desarrollo de experimentos de investigación que han sido exitosos. En ocasiones, estos textos son referidos como ensayos *How we did it good*. Un punto de partida para comenzar a explorar este corpus podría ser el texto de Jantz (2012), en el que se analiza la importancia de la innovación dentro de las bibliotecas académicas. Las prácticas innovadoras en este contexto no se limitan al uso de tecnología, sino que también toman en cuenta estructuras organizativas y la distribución de los espacios. Me parece que una comparación entre las crónicas del espacio DH y los ensayos *How we did it good* podría ser fructífera en otras investigaciones.

también centros y departamentos de DH; de ahí que en este artículo he optado por un concepto más amplio para nombrar estos textos. No obstante, lo que resulta más interesante de la descripción que hacen Pawlicka Deger y Thomson es el uso del adjetivo sincero para calificar la manera en la que quienes escriben un texto de este género comparten sus experiencias en el proceso de establecer y administrar un espacio de DH (p. 30). Esta elección de palabras define un tono y una actitud específicos que es posible conectar con el sistema de valores que las DH se han esforzado en construir a su alrededor. Merece la pena recordar lo que dice Berry sobre el hábito que tienen las DH de asumir una postura autocomplaciente y de enfatizar las virtudes morales de sus prácticas —como la colaboración y la apertura— a costa de concentrarse en robustecer sus compromisos metodológicos y epistemológicos. Son estos destellos de subjetividad los que vuelven la crónica de espacio DH densa en la representación no sólo de prácticas académicas, situaciones socio-políticas, relaciones laborales y culturas en el lugar de trabajo (Pawlicka Deger y Thomson, p. 30), sino también de los vínculos afectivos que establecen las personas con individuos, grupos, instituciones, contextos y objetos materiales.

Con el afán de abordar genéricamente la crónica del espacio DH, hay que recurrir al trabajo conceptual de los estudios literarios sobre la teoría de género discursivo. Vital (2012) postula 15 hipótesis para observar sistemáticamente cómo los géneros nacen, se desarrollan, se reproducen y mueren en situaciones sociales. La segunda hipótesis postula que “los géneros no sólo nacen de otros géneros; también nacen de impulsos primarios y requerimientos básicos de la especie” (Vital, 2012, p. 21). Las marcas particulares de un género son el resultado de funciones, intenciones y necesidades humanas que se manifiestan formalmente en construcciones discursivas. Vital (2012, p. 22) utiliza el ejemplo de la novela picaresca para ilustrar que su esencia autobiográfica se debe en parte a la necesidad de toda persona de fabricar su historia de vida para comunicarla a otros. En el caso de la crónica del espacio DH, el

origen de sus rasgos tiene cierta resonancia con la necesidad de la novela picaresca de relatar la historia propia. Asimismo, los textos que pertenecen a este género cumplen la función de configurar un imaginario en torno al trabajo de las DH, por lo que sus características contribuyen a la diseminación de este conjunto de imágenes. Finalmente, es posible asociar la intención de afianzar académicamente las DH con la tematización de una manera novedosa de hacer investigación y que se ha vuelto el argumento de venta principal de este ámbito para acceder al reconocimiento institucional.

No es aventurado decir que la crónica del espacio DH desarrolla una narrativa triunfalista; los obstáculos y los fracasos que ocasionalmente se presentan, de hecho, cumplen la función retórica de subrayar la importancia de los logros y éxitos. Por ejemplo, la mencionada crónica del espacio DH de Cummings et al. (2020), hace una revisión histórica de los centros dedicados a las DH en la University of Utah, de 2007 a 2018. Como si se tratara de un viaje iniciático, se relata que en 2007 una bibliotecaria de la J. Willard Marriott Library regresó inspirada del simposio Digital Scholarship/Digital Libraries llevado a cabo en la Emory University. Gracias a su conocimiento recién adquirido y a que la biblioteca transitaba por un periodo de renovación, la bibliotecaria pudo impulsar el establecimiento de un laboratorio de DH en el que se dieran servicios digitales, como el análisis textual y el manejo de bases de datos. Asimismo, se contrató nuevo personal, se consiguió equipo de cómputo y se programaron eventos para mostrar el trabajo y promover el uso de los servicios ofrecidos. Para 2010, el Digital Scholarship Lab de la University of Utah ya se encontraba en plenas funciones (Cummings et al., 2020, párr. 11).

Después de un comienzo tan halagüeño, esta crónica relata cómo el laboratorio fracasó debido a que nunca tuvo la capacidad de alcanzar un involucramiento suficiente con sus instituciones colaboradoras: "Después de siete años de lucha, el laboratorio se incorporó a otro departamento y el Digital Scholarship Lab se desmanteló oficialmente en 2014"

(Cummings et al., 2020, párr. 12). Resulta llamativo que sólo se le dediquen dos párrafos a estos antecedentes desafortunados, especialmente cuando después se argumenta que quienes iniciaron el laboratorio se encontraban adelantados a su época y que en realidad las dificultades experimentadas se debieron a que el interés por el trabajo de las DH todavía no había surgido en más espacios universitarios (Cummings et al., 2020, párr. 13). Este preámbulo da pie a la narración de cómo, mientras se cerraba el laboratorio en la biblioteca, empezaba un proceso de planeación en el departamento de literatura en inglés con el propósito de crear una comunidad y un lugar para las DH en la University of Utah (Cummings et al., 2020, párr. 14). El establecimiento del Digital Matters Lab se llevó a cabo de 2015 a 2018, cuando se definió el perfil específico del centro orientado hacia la sostenibilidad. El resto de la crónica sigue una trayectoria narrativa de éxito que muestra la adquisición de infraestructura, la llegada de más académicos, el desarrollo de proyectos de investigación y la responsabilidad educativa del laboratorio. La crónica del espacio DH de Cummings et al. concluye tanto con una lista de aprendizajes y recomendaciones para quienes quieran establecer espacios dedicados a las DH, como con el reconocimiento de un futuro incierto pero lo suficientemente optimista.

Las recomendaciones y un tono positivo también son marcas recurrentes en la crónica del espacio DH. En cuanto a las primeras, la crónica de Sachiko Cecire y Merriam (2021) sobre su iniciativa llamada Experimental Humanities en el Bard College concluye con una:

(...) lista dividida en tres partes para desarrollar programas de DH personalizados y organizados alrededor de (1) construir una comunidad, (2) (re)evaluar el acercamiento a las DH que tiene la universidad en donde se encuentra el laboratorio y (3) aprovechar la infraestructura existente (p. 101).

Prácticamente todo el texto de Sachiko Cecire y Merriam está escrito en un registro prescriptivo que tiene la intención de ser una suerte de guía con pasos a seguir para establecer un espacio de DH. Esto no sólo

da cuenta de un interés por compartir la experiencia vivida, sino también de una postura altiva que es el resultado del éxito.

A su vez, Damerow y Laubichler (2023) destinan una sección de su crónica sobre el Laubichler Lab en la Arizona State University a una serie de consejos para transitar de un enfoque tradicional en la historia y la filosofía de la ciencia hacia un laboratorio de análisis computacional que maneja *big data* y *data analytics* (Damerow y Laubichler, 2023, p. 37). La primera recomendación es establecer una dinámica de tutoría entre los académicos y los estudiantes que trabajan en el laboratorio, puesto que estos últimos tienen la labor de apoyar el trabajo de investigación y de formarse en su propia práctica. Este proceso suele ser muy difícil si no se provee a los estudiantes de la guía experta de quienes ya han navegado los caminos de la academia. Las siguientes recomendaciones son materiales: aportar dinero y hardware, lo que sin duda es evidente para que un espacio de DH pueda funcionar correctamente. Por último, el cuarto consejo es prepararse para realizar más trabajo del anticipado; dado que las tareas de los estudiantes necesitan supervisarse, el equipo requiere mantenimiento y el personal debe actualizarse constantemente, todos los miembros de un laboratorio deben esperar momentos en los que las responsabilidades y los pendientes se acumulen. La clave está en saber administrar los tiempos y las actividades (Damerow y Laubichler, 2023, pp. 44–46). Nuevamente, la crónica de espacio DH termina con una nota esperanzadora acerca de cómo el lugar continuará cambiando y ajustándose a las necesidades del campo.

Un tono optimista es característico de las crónicas de espacio DH. Si bien el texto de Breithaupt (2017) inicia con la sentencia “las humanidades sufren una crisis estructural” y luego argumenta que estas disciplinas no ofrecen muchas opciones para que los estudiantes de licenciatura puedan contribuir a sus respectivos campos, así como que suelen enviar a los estudiantes de posgrado a la biblioteca durante largos periodos antes de permitirles participar en discusiones relevantes (Breithaupt, 2017, párr. 1), la crónica de espacio DH da un giro hacia la

relatoría del establecimiento exitoso del Experimental Humanities Lab de la Indiana University Bloomington. Este inició con un estudiante muy motivado que no había podido ingresar al laboratorio científico que quería y llegó a la oficina de Breithaupt para explorar qué otras opciones había para una formación experimental. Entre ambos diseñaron un proyecto de investigación que exploró el papel de la narrativa en los juicios morales de las personas, por lo que durante un semestre se dedicaron a pedirle a la gente que les contara historias de sus vidas en donde estaba involucrado un juicio moral. En palabras de Breithaupt (2017):

(...) mi oficina se volvió un arenero. De acuerdo, no teníamos arena, pero sí papeles, muchos. Reunimos miles de historias y utilizamos cualquier herramienta que estuviera a nuestro alcance, desde la hermenéutica hasta análisis lingüístico cuantitativo" (párr. 5).

A partir de este punto, la crónica del espacio DH presenta un éxito tras otro: el involucramiento de más estudiantes, los aprendizajes de los campos de estudio y del funcionamiento institucional, y la posibilidad de divertirse mientras se hace investigación novedosa: "en lugar de llenar los nichos vacíos en la investigación, nosotros creamos los componentes de lo que queremos estudiar. Cuando me preguntan por qué lo hago, simplemente digo: 'porque me divierte'" (Breithaupt, 2017, párr. 15). Breithaupt asevera que esta misma diversión puede transmitirse a los estudiantes si es que se les provee con un espacio para el descubrimiento y la exploración. Además, el texto concluye literalmente con un sentimiento esperanzado: "Mi esperanza es que, pronto, escuche que lo que más moldeó a un estudiante fue un reto en el arte del pensamiento crítico de las humanidades" (Breithaupt, 2017, párr. 20).

Otro rasgo genérico es el énfasis que se hace en la organización horizontal de la estructura de trabajo de los espacios DH. Esta es una de las expresiones más claras de los valores virtuosos que las DH pretenden legar a la investigación humanística y que suele relacionarse con un impulso por involucrar a estudiantes de diversos niveles en la labor

académica. En la crónica del espacio DH sobre el DiGA (Digital Georgia), el programa de DH de la University of Georgia, Bayer (2014) entrevista a Berry, Gusinde Duffy y Graham para conocer cómo se ha llevado a cabo la integración de diversas instituciones dentro de la universidad, como su editorial y sus bibliotecas. El objetivo de conformar un programa integrado fue dar apoyo de principio a fin a los grupos encargados de proyectos de DH, en donde los estudiantes tienen una participación fundamental. En una intervención de la conversación, Berry dice que:

(...) incluir a los estudiantes en el proceso de construir proyectos digitales y tratarlos como verdaderos colaboradores es enormemente satisfactorio porque finalmente estás modelando tu pasión no sólo por un tema, sino por el proceso investigador y compartes las vicisitudes y los vaivenes de ese proceso. Creo que a fin de cuentas esto ayudará a los estudiantes a comprender mejor el valor de las humanidades porque habrán participado realmente en la creación de un conocimiento humanístico que les importe mediante un proceso que disfrutaron (Berry en Bayer, 2014, p. 27).

El interés de Berry por modificar la rígida estructura de la producción de conocimiento en las instituciones académicas es una preocupación generalizada en el campo de las DH. Esta proviene de los préstamos metodológicos que toman de las ciencias naturales y sociales, como la interdisciplinariedad y la colaboración, pero también puede rastrearse a una postura política de la cultura digital por impulsar movimientos en favor de condiciones más justas y equitativas para una mayor cantidad de personas¹¹.

Una forma en la que se concretiza lo anterior es la organización de la editorial Ooligan Press, que está asociada a un programa de maestría de la Portland State University. Merece la pena dirigir la atención a la postura política explícita de este centro para hacer su práctica académica. Para las autoras:

¹¹ Esto se vuelve particularmente evidente en los manifiestos sobre las DH que se han escrito a lo largo de la existencia del campo. Por ejemplo, en "The Digital Humanities Manifiesto 2.0", escrito por Schnapp, Presner, Lunenfeld y Drucker (2008), se asevera que "las *Digital Humanities* tienen un núcleo utópico moldeado por su afiliación genealógica con la contracultura y la cibercultura de los 1960 y 1970" (Schnapp et al., 2008, p. 3), de modo que lo digital es el ámbito del libre acceso a los recursos.

(...) en Ooligan una pedagogía feminista se manifiesta en estructuras de poder horizontales y en la incorporación de responsabilidades administrativas por parte de los estudiantes. Fomentamos una ética del cuidado y de la dependencia mutua" (Berens et al., 2020, párr. 5).

Así como en el DiGA, la editorial otorga la misma importancia a las aportaciones de los académicos y a las de los estudiantes, dándoles la libertad de conducir sus propios proyectos en función de sus intereses, incluso a aquellas personas que acaban de ser admitidas en el programa de maestría. Por medio de estas políticas internas, la Ooligan Press pretende ir en contra de las jerarquías tradicionales en un espacio de DH, en donde el personal con más antigüedad o con más grados académicos decide la dirección de la investigación en un modelo heredado de "linajes coloniales y masculinistas" (Berens et al., 2020, párr. 9). Es por esto que la Ooligan Press se presenta a sí misma como interseccional en los procesos humanos y en los sistemas técnicos y comerciales no-humanos, en consonancia con los orígenes contraculturales de las DH.

Por último, existe una marca discursiva recurrente en estos textos que puede entenderse como un descargo de responsabilidad. Dado que las crónicas del espacio DH representan maneras de hacer, fácilmente pueden leerse como manuales o recetas a seguir para establecer o administrar un lugar dedicado a las DH. No cabe duda de que rasgos formales como las recomendaciones abren la puerta a tratar estos textos así; sin embargo, es frecuente encontrar la aclaración de que el procedimiento llevado a cabo para iniciar un espacio de DH en un contexto específico podría no ser viable en un ambiente diferente. Cuando narra el trabajo realizado en la Walker Library de la Middle Tennessee State University, Miller (2016) afirma que los métodos utilizados tal vez no sean los mejores para establecer un espacio de DH en cualquier lugar. Esto se debe a que los centros y laboratorios de DH pueden variar en tamaño y en actividades, pues:

(...) hay una comprensión generalizada en este campo de que no hay un único modelo del cual partir. Algunos se concentran en el servicio, en la enseñanza o en la pedagogía, mientras que otros hacen investigación y análisis; otros más construyen y experimentan con programación y aplicaciones. Algunos alojan repositorios o incluyen todas las funciones anteriores (Miller, 2016, p. 2).

Como otras crónicas del espacio DH, la de Miller se concentra en las mejores prácticas que se llevaron a cabo para lograr que el centro de DH en la Walker Library fuera una realidad en menos de tres años; en otras palabras, se trata de otra historia de éxito¹².

Algo similar sucede con el texto de Philips et al. (2020) sobre el Digital Humanities and Literary Cognition lab de la Michigan State University. Esta crónica de laboratorio es un excelente ejemplar del género porque presenta todas las marcas discursivas listadas hasta ahora, incluyendo una postura de autosatisfacción que se comunica mediante la colectividad de voces que colaboraron para la escritura de un texto que se presenta como una invitación:

(...) lo que busca el texto es invitar a los lectores a conocer la *historia* de nuestros retos y de nuestros éxitos ... No obstante, no podemos dar una plantilla. No tenemos un modelo que pueda simplemente ser copiado. No hay una fórmula para crear tu propio laboratorio de humanidades de punta (Philips et al., 2020, párr., 5-6).

Es claro que estos descargos de responsabilidad van asociados al hecho de que el trabajo realizado en un espacio de DH siempre está condicionado por su contexto, de modo que todas las prácticas que se llevan a cabo ahí deben pensarse como actos situados que son influidos por elementos materiales y culturales, tanto internos como externos. Es por esto que las crónicas del espacio DH recomiendan que antes de decidir establecer un centro de DH lo mejor es observar el contexto en el que estará incrustado.

¹² El artículo condensa estas prácticas en una lista bajo el nombre de "Pasos inteligentes a seguir para una investigación digital exitosa" (Miller, 2016, p. 3, figura 2).

Los rasgos descritos identifican la crónica del espacio DH como un género de relatos sobre el establecimiento y la administración de un espacio de DH. Estas narrativas son densas en la representación de afectos porque dan cuenta de los vínculos que se construyen mediante el trabajo académico entre personas, colectivos, instituciones y objetos materiales. Las historias de éxito en estos textos se apuntalan con menciones fugaces de fracasos y obstáculos, minimizados gracias al tono optimista relacionado a una actitud triunfalista. Así, las crónicas del espacio DH configuran un imaginario que pretende difundir el trabajo de las DH en la comunidad académica.

No está de más mencionar, finalmente, que la muestra de crónicas escogida para este artículo pretendió abarcar varias regiones del espectro institucional de la educación superior en Estados Unidos. Los textos estudiados provienen de universidades categoría R1¹³, de universidades categoría R2¹⁴ y de un *liberal arts college* privado, el Bard College¹⁵. Si bien las actividades, los proyectos y los recursos de los espacios de DH tienden a variar significativamente dependiendo de la institución en la que

¹³ Las universidades con categoría R1 o R2 son instituciones de educación superior en Estados Unidos que entregan doctorados y que se dedican a la investigación académica. En las universidades categoría R1 se destinan grandes presupuestos de capital humano y material a la investigación de alto nivel, mientras que en las universidades categoría R2 las instalaciones no siempre están a la vanguardia o hay menos personas que se dedican a la investigación de frontera. Dentro del grupo R1 se puede hacer una división entre *public research universities* (University of Utah, Arizona State University, Indiana University Bloomington) y *public land-grant research universities* (University of Georgia, Michigan State University). Las primeras siempre han estado concentradas en la investigación, la técnica y el desarrollo económico, mientras que las segundas fueron concebidas en su origen como instituciones que se orientaban hacia la agricultura, la educación militar y la mecánica. Actualmente las *public land-grant universities* también ofrecen grados más diversos.

¹⁴ La Portland State University y la Middle Tennessee State University pertenecen a esta categoría.

¹⁵ El sistema de educación superior estadounidense es muy vasto y complejo porque incluye instituciones de perfiles, organizaciones, presupuestos y objetivos diversos. La clasificación más general es la que divide entre universidades y *liberal arts colleges*. Un *liberal arts college* es una institución de nivel superior con grupos reducidos que privilegia la interacción cercana entre la comunidad académica y que basa su currículo en las humanidades, las ciencias naturales, las artes y las ciencias sociales. Una universidad se diferencia, *grosso modo*, de un *liberal arts college* en que la primera hace un mayor énfasis en la producción de investigación y ofrece diversos posgrados a nivel doctorado, mientras que el segundo se concentra en la educación y su oferta de posgrado se limita al nivel maestría.

se encuentran, es llamativo el hecho de que las crónicas del espacio DH aparecen en distintos contextos.

4. CONCLUSIONES

Este artículo partió de la premisa de que en las crónicas estadounidenses del espacio DH se representa una relación de optimismo cruel entre las DH y una forma novedosa de realizar investigación. No cabe duda de que los rasgos genéricos de estos textos transmiten un espíritu esperanzado, pero la crueldad de su situación se vuelve patente cuando las mismas prácticas de investigación que muestran no son impulsadas institucionalmente debido a sus altos costos y a que se encuentran a medio camino entre las humanidades, la filosofía *maker*, las ciencias de la computación, las naturales y las sociales.

En buena medida, una de las dificultades que han encontrado las DH para afianzarse en las universidades es que su forma de investigación colectiva, interdisciplinaria y experimental produce conocimientos de naturalezas tan variadas que no se han desarrollado mecanismos de evaluación particulares y adecuados para reconocerlos y validarlos en un sistema académico que privilegia la publicación de textos. Los espacios de DH no sólo publican artículos, sino que también fabrican objetos digitales —como aplicaciones, algoritmos y códigos—, construyen bases de datos, generan visualizaciones de datos y presentan instalaciones multimedia. Dado que los sistemas de arbitraje no necesariamente se han adaptado a estos productos, las personas que se dedican a las DH no siempre pueden presentarlos como el resultado de su trabajo académico, lo que no contribuye a robustecer su currículum ante los comités que otorgan los puestos permanentes en las universidades.

Si bien es cierto que cada año es más común encontrar licenciaturas, posgrados y plazas de investigación dedicadas a las DH en las instituciones de educación superior estadounidenses, sigue siendo un campo de estudios que suele estar subsumido a otros departamentos y

disciplinas¹⁶. Esto se da por razones coyunturales. En primer lugar, las universidades todavía no confían en que los programas de DH puedan sostenerse por sí solos, de modo que promueven que los departamentos establecidos alberguen los proyectos en sus etapas iniciales, utilizando su presupuesto, su infraestructura y su personal. En segundo lugar, la mayoría de las personas que en la actualidad incursionan en las DH no se formaron originalmente en ellas debido a la escasez de programas, así que no es una sorpresa constatar que quienes dirigen los espacios de DH y que con frecuencia son quienes escriben las crónicas provienen de disciplinas afines, como los estudios literarios, la bibliotecología o las ciencias de la comunicación. Por último, es necesario tomar en cuenta la velocidad de cambio característica del ámbito digital, lo que modifica constantemente los objetos de estudio, las metodologías y los productos de los espacios de DH, quizá dificultando la estandarización de la que tanto se benefician las comunidades creadoras de conocimiento.

En el caso de las DH, los estudios sobre las instituciones de educación superior tienen una oportunidad valiosa de observar prácticamente en tiempo real las peripecias por las que transitan los campos académicos relativamente nuevos. Además de las crónicas de espacio DH, valdría la pena revisar los proyectos específicos y la actividad en redes socio Digitales de los diversos espacios dedicados a las DH para hacer un seguimiento del desarrollo de este ámbito. Por último, sería interesante explorar el trabajo hispanohablante en las Humanidades

¹⁶ En la infografía titulada "Quantifying Digital Humanities" (2012), Terras despliega algunos números sobre la actividad de las DH desde el 2000. En ese momento, el número de centros alrededor del mundo era 114; 44 de ellos se encontraban en Estados Unidos, el país con la cantidad más grande. La fuente incluye muchas cifras interesantes, pero quizá la más relevante para este artículo es que para esa fecha se impartían 134 cursos universitarios sobre DH, lo que parece poco si se considera que hay cerca de 25,000 universidades en el mundo. Es verdad que esta información tiene más de una década y la fuente ha sido cuestionada por expertos debido a que mostró un panorama no exhaustivo; sin embargo, la información ayuda a dimensionar la situación actual. Algunos números más recientes pueden encontrarse en Cobb y Golub (2022) y, particularmente, en el portal Digital Humanities Course Registry (CLARIN y DARIAH-EU), que contabiliza 240 cursos a nivel grado y posgrado alrededor del mundo.

Digitales desde una perspectiva similar¹⁷. En ese sentido, podría ponderarse si los centros, laboratorios y departamentos que se han instalado en América Latina y España también han producido textos que podrían compararse con las crónicas estadounidenses del espacio DH.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnett, F. M. (2014). The brave side of digital humanities. *differences*, 25(1), 64–78. <https://doi.org/10.1215/10407391-2420003>
- Bayer, L. (2014). You complete me: On building a vertically integrated digital humanities program at the University of Georgia. *Against the Grain*, 26(6), 26–28. <https://doi.org/10.7771/2380-176X.6947>
- Berens, K. I, Gaterud, A. y Noorda, R. (2020). Ooligan press: Building and sustaining a feminist digital humanities lab at a r-2. *Digital Humanities Quarterly*, 14(3).
- Berlant, L. (2011). *Cruel optimism*. Duke University Press.
- Berry, D. M. (2012). Introduction: Understanding the digital humanities. En D. M. Berry (Ed.), *Understanding digital humanities* (pp. 1-20). Palgrave Macmillan.
- Berry, D. M. (2022). AI, ethics, and digital humanities. En J. O’Sullivan (Ed.), *The bloomsbury handbook to the digital humanities* (pp. 445–58). Bloomsbury Academic.
- Berry, D. M. (2023). Foreword. En U. Pawlicka Deger y C. Thomson (Eds.), *Digital humanities and laboratories* (pp. i–xxi). Routledge.
- Breithaupt, F. (2017). Designing a lab in the humanities. *The Chronicle of Higher Education*, <https://chronicle.com/article/designing-a-lab-in-the-humanities/>
- Chun, W. H. K. y Rhody, L. M. (2014). Working the digital humanities: Uncovering shadows between the dark and the light. *differences*, 25(1), 1–25. <https://doi.org/10.1215/10407391-2419985>
- Cobb, P. J. y Golub, K. (2022). Digital humanities degrees and supplemental credentials in information schools (iSchools). *Education for Information*, 38, 67–92. <https://doi.org/10.3233/EFI-200452>

¹⁷ Los trabajos de Galina Russell (2015), de Gayol y Melo Flórez (2017), de Priani Saisó (2019) y de Gutiérrez de la Torre (2020) son puntos de partida pertinentes.

- Cummings, R., Roh, D. S. y Callaway, E. (2020). Organic and locally sourced: Growing a digital humanities lab with an eye towards sustainability. *Digital Humanities Quarterly*, 14(3).
- Damerow, J. y Laubichler, M. D. (2023). Are we there yet? How a lab transformed from traditional history of science to a computational research Lab. En U. Pawlicka Deger y C. Thomson (Eds.), *Digital humanities and laboratories* (pp. 37–51). Routledge.
- del Rio Riande, G. y González Blanco García, E. (2015). *Introducción a las humanidades digitales*. Material didáctico sistematizado. LINHD.
- Galina Russell, I. (2015). Creating a regional DH community — A case study of the RedHD. *Digital Humanities Quarterly*, 9(3).
- Gayol, V. y Melo Flórez, J. A. (2017). Presente y perspectivas de las humanidades digitales en América Latina. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 47(2), 281-284. <http://dx.doi.org/10.4000/mcv.7907>
- Gutiérrez De la Torre, S. E. (2020). Bibliotecas y humanidades digitales en América Latina. *Revista de Humanidades Digitales*, 5, 113–131. <https://doi.org/10.5944/rhd.vol.5.2020.27826>
- Hernández Lorenzo, L. (2022). Introducción al panorama internacional de las humanidades digitales. *Revista de Humanidades*, 46, 137–166.
- Jantz, C. (2012). Innovation in academic libraries: An analysis of university librarians' perspectives. *Library & Information Science Research*, 34(1), 3–12. <https://doi.org/10.1016/j.lisr.2011.07.008>
- Kirschenbaum, M. G. (2010). What is digital humanities and what's it doing in English departments?. *ADE Bulletin*, 150, 55–61. <http://dx.doi.org/10.1632/ade.150.55>
- Miller, A. (2016). DS/DH start-ups: A library model for advancing scholarship through collaboration. *Journal of Web Librarianship*, 10(2), 83-100. <http://dx.doi.org/10.1080/19322909.2016.1149544>
- Oiva, M. y Pawlicka Deger, U. (2020). Lab and slack. Situated research practices in digital humanities. Introduction to the DHQ special issue. *Digital Humanities Quarterly*, 14(3).
- Pawlicka Deger, U. (2017). Data, collaboration, laboratory: Bringing concepts from science into humanities practice. *English Studies*, 98(5), 526–541. <https://doi.org/10.1080/0013838X.2017.1332022>
- Pawlicka Deger, U. (2020). The laboratory turn: Exploring discourses, landscapes, and models of humanities labs. *Digital Humanities Quarterly*, 14(3).

- Pawlicka Deger, U. y Thomson, C. (2023). The promise of laboratories. An introduction to digital humanities laboratories in the 21st century. En U. Pawlicka Deger y C. Thomson (Eds.), *Digital humanities and laboratories* (pp. 1–19). Routledge.
- Philips, N., Babbitt, A., Cho, S., Kane, J., Mejeur, C. y Pearson, C. (2020). Creating spaces for interdisciplinary research across literature, neuroscience, and DH: A case study of the digital humanities and Literary Cognition Lab (DHLC). *Digital Humanities Quarterly*, 14(3).
- Presner, T., Lunenfeld P. y Drucker, J. (2009). The digital humanities manifesto 2.0. *Humanities Blast. Engaged Digital Humanities Scholarship*.
- Priani Saisó, E. (2019). Codificación y buenas prácticas. Crítica a la delimitación de las Humanidades Digitales en América Latina. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 40(158), 129-144, <https://doi.org/10.24901/rehs.v40i158.343>
- Rooney, E. (2017). Symptomatic reading is a problem of form. En E. S. Anker y R. Felski (Eds.), *Critique and postcritique* (pp. 127–152). Duke University Press.
- Sachiko Cecire, M. y Merriam, S. (2021). Custom-Built DH and institutional culture: The case of experimental humanities. En A. McGrail, A. D. Nieves y S. Senier (Eds.), *People, practice, power: Digital humanities outside the center* (pp. 99–117). University of Minnesota Press.
- Smithies, J., Ffrench, P. y Ciula, A. (2023). Droit de cité: The digital lab as digital milieu. En U. Pawlicka Deger y C. Thomson (Eds.), *Digital humanities and laboratories* (pp. 52–66). Routledge.
- Spence, P. (2014). Centros y fronteras: el panorama internacional de las humanidades digitales. En S. López Poza y N. Pena Sueiro (Eds.), *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro* (pp. 37-61). Janus Estudios sobre el Siglo de Oro.
- Stratilatis, C. (2014). University rankings and the scientification of social sciences and humanities. *Ethics in Science and Environmental Politics*, 13(2), 177-192. <http://dx.doi.org/10.3354/ese00144>
- Svensson, P. (2016). *Big digital humanities*. University of Michigan Press.
- Terras, M. (2012). Quantifying digital humanities. *UCLDH Blog*. <https://blogs.ucl.ac.uk/dh/2012/01/20/infographic-quantifying-Digital-humanities/>
- Vital, A. (2012). *Quince hipótesis sobre géneros*. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Nacional de Colombia.

- Wershler, D., Emerson, L. y Parikka, J. (2021). *The lab book: Situated practices in media studies*. University of Minnesota Press.
- Yurén, T. (2013). Ética profesional y praxis: una revisión desde el concepto de "agencia". *Perfiles Educativos*, 35(142), 6-14.
- Zhang, Z., Song, W. y Liu, P. (2024). Making and interpreting: Digital humanities as embodied action. *Humanities and Social Sciences Communications*, 11(1), 1-13.
<https://doi.org/10.1057/s41599-023-02548-3>